

## FESTIVIDAD DE LA CIRCUNCISION

## SEGUNDO DISCURSO

## La Circuncision espiritual.

I. En que consiste. — II. Su necesidad. — III. Sus principales cualidades.

La ley de la Circuncision á la que como acabamos de ver quiso sujetarse Nuestro Señor Jesu-Cristo, al octavo dia de su nacimiento hállase abolida en la actualidad. En el momento mismo de someterse el Señor á dicha ley, sin estar á ello obligado, en aquel mismo momento la abrogó, del mismo modo que al morir venció á la muerte. Así como las tinieblas desaparecen al salir el sol, así también la ley de Moisés, que no era sino *la sombra ó figura de las cosas que habian de venir*<sup>1</sup>, desaparece en el instante mismo en que Jesús *verdadero sol de justicia*<sup>2</sup> se levanta en el firmamento de la Iglesia.

Mas, puesto que toda la ley antigua es figura del Evangelio, necesariamente en la ley nueva que profesamos ha de haber algo que sea la realidad de aquello de que la antigua Circuncision no era mas que figura. ¿Que significaba la circuncision en el pueblo judío? Los Padres de la Iglesia todos sin excepcion contestan que aquella Circuncision material respondia á una Circuncision espiritual á que estamos sujetos todos los cristianos. « ¿Que era la Circuncision del cuerpo, dice san Ambrosio, sino una figura ó simbolo que encuentra su realidad en la Circuncision espiritual? La ley de Moisés no se referia ó atacaba mas que á un miembro del cuerpo y la ley de Cristo nos enseña que debemos atacar de frente al pecado<sup>3</sup>. » San Bernardo dice también: « De hoy en adelante el cristiano debe ser circuncidado no segun la letra sino segun el espíritu

1. Coloss. II, 17. — 2. Malach. IV, 2. — 3. Apud Morales, loc. cit.

de la ley, es decir en todo su cuerpo<sup>4</sup>. » Veamos también lo que dice san Eusebio Emiseno. « Nuestro Señor fué circuncidado; dice, para darnos á entender la significacion de esta ceremonia. Los Judíos son circuncidados en uno de sus miembros, mas no saben lo que esto significa. Los cristianos comprenden el significado de la Circuncision, y la imponen á todos sus miembros, no cortando la piel sino rechazando lo superfluo<sup>5</sup>. »

Puesto que la circuncision del cuerpo vese desde ahora remplazada por la circuncision espiritual, tenemos el deber de instruirnos acerca de esta circuncision, pues de lo contrario no podríamos aplicarnosla como es debido. Por lo cual encontrando en este dia ocasion oportuna para ello, puesto que celebramos el recuerdo de

4. Ap. Morales, *ibid.*

5. Apud Marchant, loc. cit. — Nihil enim aliud exprimebat circuncisio, nisi generationis vetustæ spoliacionem, per hoc quod circuncidabatur pars corporis, qua corporalis nativitatís causa existit. Hoc autem tunc temporis agebatur in signum futuri per Christum baptismatis. Idcirco postquam venit signatum, cessavit figura: ubi namque tota vetustas tollitur per baptismum, superfluum est quod partis sectio præfigurat (S. ATHAN. ap. S. Thom. *Cat. aur.*). — Dicunt autem Ebionis et Chérinthi sequaces: Sufficit discipulis, si sit sicut magister ejus; circuncidit autem se Christus, tu ergo circuncidaris. Falluntur autem destruentes sua principia: si enim fateretur Ebion Christum Deum cælitus descendentem octavo die fuisse circuncisum, tunc præberet circuncisioni materiam argumenti, sed cum nudum hunc asserit hominem, non puer est causa ut circuncidator sicut nec infans esset suæ circuncisionis auctores: nos autem Deum ipsum fatemur cælitus descendisse, et in claustrum virgineo moram debitam foetibus protraxisse, quoadusque sibi ex utero virgineo humanitatis carnem perfecte componeret; in qua circuncisus est veraciter, non apparenter, octavo die; quatenus cum ad spirituales effectum figuræ pervenerint, tam ab ipso quam a suis discipulis divalentur non ultra figuræ, sed veritas (S. EPIPH. *Cat. græc. Patr.*). — Sicut enim mortui sumus cum illo moriente, et consurreximus resurgenti, sic cum eo circuncisus sumus: unde nequaquam nunc indigemus circuncisione carnali (Orat. homil. 44).

La Circuncision de Nuestro Señor, que substituyó á la figura con la realidad, aprovéchola para explicarnos en que consiste la Circuncision espiritual, demostrándonos al mismo tiempo su necesidad y dándonos á conocer sus principales cualidades.

I. *En que consiste la circuncision espiritual.* — El orden todo, el fin principal, el sistema único, os diré con un piadoso orador<sup>1</sup>, de la religion predicada por Jesús, no es otro que el de purificarnos interiormente. Aun aquellos mismos de sus preceptos que nos prescriben las obras corporales tienen por objeto la santificacion del alma. El móvil de nuestras acciones es el que les dá todo su valor, y los mas heróicos sacrificios, no son nada ante Dios cuando no es el corazon su único móvil. Jesús no quiere mas que nuestro corazon pero lo quiere todo él; démoselo y El nos dará todo lo demás. Nos manda Jesús, no que nos hagamos pobres, sino que tengamos espíritu de pobreza; no que nos separemos del mundo, sino que nos apartemos de sus engañosas máximas: no que vivamos en humilde condicion, sino que seamos humildes; no que renunciemos á toda distraccion, sino que no nos aficionemos demasiado á las diversiones. Permitenos el uso de los bienes todos de la tierra, pero nos prohíbe el que nos aficionemos demasiado á los mismos. *Usad de las cosas de este mundo, nos dice por medio de su apóstol, pero como si no usaseis de ellas*<sup>2</sup>, todo lo que en el mundo hay os pertenece, mas nosotros pertenecemos á Jesús.

Con esta explicacion de la ley de Cristo facilmente se comprende en que consiste la Circuncision espiritual, que segun dice san Pablo, no se hace por mano de hombre, como la antigma, sino por el Espíritu; no en la carne sino en el corazon<sup>3</sup>. Consiste esta circuncision en la reforma entera de nuestra vida, arrancando de nuestro corazon toda afecion é inclinacion viciosa. Circuncidar el corazon, es sujetar la razon, domar el humor, amortiguar los deseos, contrarestar las inclinaciones, violentar nuestras costumbres vencer las pasiones;

<sup>1</sup> Régis, *Double ann. past.* I. Instr. sobre la Circuncis. — 2. I. Cor. vii, 31. — 3. Rom. ii, 29; Coloss. ii, 11.

consiste tambien en humillar nuestro orgullo, reprimir nuestra soberbia, ahogar la vengauza, arrancar de raiz el resentimiento, apagar hasta la mas pequena chispa de voluptuosidad; En que mas consiste la circuncision del corazon; pues consiste en arrancar de raiz del mismo toda semilla de pecado, alejar de nuestro lado todo objeto que nos ilusione, sacrificar los intereses que nos seducen y ciegan, romper con las amistades que nos perjudican, huir las ocasiones que nos placen y pervierten. En una palabra, circuncidar el corazon, es renunciar uno á sí mismo y vencerse por medio de la mortificacion<sup>4</sup>.

Mas, tal vez el ejemplo mismo de nuestro Redentor os haga comprender mejor lo que trato de explicaros. Dirigid vuestra mirada sobre su adorable persona, sus sacrificios en la circuncision son el emblema de lo que en la nuestra exige. Por una parte, renuncia á su independencia sometienlose á una ley que no le comprende; de este modo nos enseña á someternos sin reservas, ni resistencia, ni murmuraciones, á las leyes que se nos han impuesto; por otra parte, sufre dolorosa y sangrienta operacion, con lo cual nos enseña á reprimir en nosotros la sensualidad y á arrojar de nuestro corazon el amor al placer. De este modo la circuncision corporal era la figura explicita de la espiritual; de manera que no tenemos mas que meditar bien la primera, para tener una idea exacta de la segunda.

II. *Su necesidad.* — Asi como estaba dispuesto en los eternos decretos que el divino Redentor debia sufrir la ley de la Circuncision, asi tambien en la ley del Legislador supremo, está dispuesto que hemos de sujetarnos á la circuncision espiritual; esta circuncision nos es tan necesaria para salvarnos, como la legal le fuera á Jesús para procurarnosla. Lo primero que hay que procurar para llegar

1. Qui enim non occidit, non mœchatur, non concupiscit rem proximi, qui nulli nocet, nulli injuriam facit, vana audire vel videre vel cogitare non appetit, iste interius exteriusque perfecte circumciscus est. hæc illa circumciscionem Judæorum significat (*Brun. Sign. cap. in Circ.*).

á un punto dado es no desviarnos del camino; no podremos llegar jamás al cielo, mientras dejemos en pié los obstáculos que nos impiden el paso; lo primero y mas esencial para alcanzar la salvacion es el extirpar los principios todos de condenacion. En nuestro corazon está el manantial, del pecado; allí se engendra, y de él sale cuanto al hombre mancha; Jesús mismo nos lo dice así: malos pensamientos, palabras malas, actos criminales, deseos impuros, robos, homicidios, blasfemias, falsos testimonios, todo ello toma origen en nuestro corazon. Así como el corazon es el que nos salva, el corazon es tambien quien nos condena. Es preciso por lo tanto que creemos en nosotros un corazon cristiano, y para ello, necesariamente hemos de arrancar del mismo todo aquello que impide que lo sea. Lo que impide en nosotros el que respondamos á la gracia, lo que hace que nos entreguemos á las sugerencias del demonio, es que nuestros corazones no están circuncidados. No hay pecador alguno á quien no se le pueda decir como S. Esteban decia á los Judios: *Corazones incircuncisos resistis al Espiritu Santo*<sup>1</sup>; ese fué el vicio de vuestros sacerdotes ese es tambien el vuestro.

Esta circuncision del corazon es principalmente necesaria para preservarnos de los peligros de que se halla sembrado el camino de la salvacion. ¿Como, en efecto, podremos conservar nuestra inocencia cuando, á los enemigos que nos atacan por el exterior, se une otro interno, esto es cuando nuestro corazon conspira con sus sitiadores? Consideremos los lazos tendidos por doquier á nuestra virtud; por todas partes peligros; no podemos dar un paso sin que nos asalten. Para no caer en estos lazos, es preciso que caminemos con gran circunspeccion. La misma precaucion que empleamos en evitar uno nos servirá tal vez para dar en otro. Todo lo que nos rodea nos convida al pecado; el mundo, con sus pompas, ilusiones y placeres; los hombres, con sus sugerencias, consejos, exhortaciones y ejemplos. A cualquier lado que volvamos la vista, caerá siempre sobre algun peligro que nos está preparado. Cada aconte-

1. Act. vii, 51.

cimiento es ocasion de pecado: los honores deslumbran, la humillacion nos subleva, el placer embriaga, la pena irrita, la riqueza excita las pasiones, la pobreza la murmuracion. Pero el mas funesto de todos los enemigos y el mas terrible de ellos, es nuestro propio corazon tanto mas que al unirse á los demás enemigos los hace casi inexpugnables. Al hacernos querer aquello que debiamos rechazar, nos quita el valor necesario para resistir, nos quita hasta la misma voluntad; nos quita á veces hasta el conocimiento del peligro en que nos coloca. ¡Cuan inclinados estamos siempre, en efecto, á excusar aquello que nos place, y con qué habilidad ó ingenio sabemos defender lo que nos es grato! Consiguientemente con esto nos entregamos con facilidad y dejamos arrastrar de una inclinacion que consideramos inocente. Mas aun cuando en un principio tal vez no fuera esto muy culpable, no dijaria por ello de ser menos peligroso. Decidme, ¿dejas acaso crecer en vuestros jardines las yerbas perjudiciales, por la sola razon de que el brotar aun no lo son en gran manera? De ningún modo, sino que procurais arrancarlas, en cuanto aparecen, porque sabeis los perjuicios que han de ocasionar al crecer. Obrad de igual manera respecto de vuestros vicios. Pues sucede con ellos lo mismo que con un gusano ó polilla que destruye lentamente el paño mismo que de cuna le sirviera: sino destruimos en nosotros los vicios en el instante mismo en que los vemos nacer, consumirán gradualmente el corazon en que echaron raíces. Del mismo modo que la polilla lleva á cabo en la ropa sus extragos sin hacer el menor ruido y sin que uno de ello se aperceba, así tambien los vicios la emprenden y destruyen paulatinamente cuanto de bueno en el corazon hallan<sup>1</sup>. Para prevenir ó contener tal destruccion, no hay mas que un medio, á saber, la circuncision espiritual, por medio de la cual se cortan esos vicios arrancandolos del corazon hasta en sus mas profundas raíces. Y tal es la necesidad de esta incruenta circuncision que es uno de los medios indispensables para la salvacion. Mas

1. Réguis, loc. cit.

para que tenga toda eficacia, es necesario que se halle acompañada de ciertas cualidades de las que tengo que hablaros.

III. *Sus cualidades.* — La Circuncision espiritual cuya practica es indispensable para la salvacion no es una circuncision de cualquier modo y manera hecha; sino que ha de ser general y constante esencialmente.

1° *General.* La Circuncision de los Judios no hacia mas que cortar un poco de piel; la de los cristianos es muy diferente. Es necesario que esta arranque no solo las partes todas del cuerpo, sino tambien las potencias del alma.

Desde los piés hata la cabeza nada hay sano en nosotros, dice San Bernardo, nada hay que no esté inficionado por el deseo malo: es preciso por tanto que el cuchillo de la circuncision espiritual penetre en nosotros hasta la médula de los huesos y gasta los mas secretos pliegues del alma<sup>1</sup>.

Demostremos, que la circuncision debe ser general. « Cabezas duras & inflexibles, hombres incircuncisos de corazon y oidos, decía San Esteban á los Judios, siempre resistís al Espiritu Santo<sup>2</sup>. Si son incircuncisos, dice á este propósito un santo Padre<sup>3</sup>, todos aquellos que resisten al Espiritu Santo y lo son de corazon y oidos, claro es que ha de haber una circuncision de oidos y corazon; hay una circuncision, en efecto, de todos nuestros sentidos tanto interiores como exteriores. En efecto, tiene sus ojos incircuncidados el que mira á una muger con mal deseo<sup>4</sup>; tiene incircuncidados sus oidos el que no escucha las palabras de Dios porque no es de Dios<sup>5</sup>; hállanse incircuncidados en la lengua y manos aquellos cuya boca no se abre mas que para la mentira<sup>6</sup> y cuya diestra está llena de iniquidades; estos tales tienen el gusto incircunciso de que habla el profeta en

1. Hebr. iv, 12. — A planta padis usque ad verticem non est in nobis sanitas, nec est eliqua pars que non tabida sit hoc veneno (S. Bern. serm. 1. de Circume).

2. Act. viii, 51. — 3. Bed. in hunc loc. — 4. Matth. v, 28. — 5. Joan, viii, 47. — 6. Ps. cxliii, 8.

estos términos: *Desgraciados de vosotros los que bebeis vino con exceso y pasais los dias en continuada embriaguez<sup>1</sup>; tienen el olor y taeto de incircuncisos aquellos que, sirviendonos de la expresion misma de la Escritura, se entregan á los excesos de una criminal pasion, y perfuman sus lechos con aloes y cinamomo<sup>2</sup>.* Hay otros por último que tienen incircuncisos los piés y son aquellos, que *marchan por el camino de la iniquidad y desconocen el camino de la justicia<sup>3</sup>.* Por el contrario los que conservan su corazon con todo el posible cuidado, los que desvian sus ojos por no ver la vanidad<sup>4</sup>, y han hecho consigo mismos un pacto para no fijarse en objeto alguno criminal<sup>5</sup>; aquellos que custodian sus oidos rodeandolos de espinas para no escuchar las malas lenguas<sup>6</sup>; que gustan y ven cuan dulce y suave es el Señor<sup>7</sup>; que mientras se sienten animados por el menor soplo, no hablan en contra de la verdad y no profieren palabras de mentira<sup>8</sup> que levantan sus manos para observar los mandamientos del Señor<sup>9</sup>, é impiden á sus piés marchar por el camino de la iniquidad<sup>10</sup>. Todos estos dan bien á entender que han circuncidado sus sentidos con la piedra espiritual: pues que se cree que la circuncision de los Judios se hacia por medio de un cuchillo de piedra<sup>11</sup>; la piedra de que los Cristianos se sirven para circuncidarse no es otra que el mismo Jesu-Cristo: *Petra autem erat Christus<sup>12</sup>.* Imitemos pues, tan perfectos modelos « y por consiguiente apartemos nuestros oidos, nuestros ojos, nuestra boca, nuestra lengua, nuestra mano, nuestros piés, nuestro espíritu, nuestra memoria y nuestro corazon, de todo lo que les está prohibido por la ley de Dios; no sea dice un profeta<sup>13</sup>, que la muerte penetre en nosotros por nuestros sentidos, que son como las puertas del alma<sup>14</sup>. »

1. Is. v, 22. — 2. Prov. vii, 16 et 17. — 3. Prov. iv, 19. — 4. Ps. i, 8, 37. — 5. Job. xxxi, 4.

6. Eccli. xxviii, 28. — 7. Ps. xxxiii, 9. — 8. Job. xxvii, 3 et 4. — 9. Ps. cxviii, 48. — 10. Ps. cxviii, 101. — 11. Véase mas arriba p. 613. — 12. 1. Cor. x, 4. — Monmorel, *Hom. sobre el Ev. del dia de la Circunc.* —

Jer. ix, 21.

14. Monmorel, loc. cit. — Hæc circuncisio (spiritualis) frequenter in

2º *Incesante*. La circuncision de los judios, que no consistia sino en cortar un pedacito do pellejo, no se recibia mas que una vez. Por el contrario, la circuncision espiritual, que se refiere al hom-

*Scriptura commemoratur, et vocatur Circuncisio non manu facta, que consistit non in spoliatione carnis, sed in expoliatione peccati et veteris hominis, sive in resecatione corruptæ et inveteratæ consuetudinis. Unde modo cor, modo aures, modo alia membra circumcidere monemur. Utinam igitur sinus corde, auribus, oculis, lingua, manibus, crinibus, et omnibus carnis sensibus circumcisi, non littera, sed spiritu...*  
 1º Quid est habere cor circumcisum, nisi illud habere bene purgatum, et ad illo resecare nociva desideria, pravas cogitationes, ac duritiam omnem, ut aptum sit amori divino cœlestibusque affectibus? Hinc Deuteronom. xxx, 6: *Circumcidet Dominus Deus tuus cor tuum, et cor seminis tui, ut diligas Dominum Deum tuum in toto corde tuo, et in tota anima tua, ut possis vivere.* Et iterum capite decimo, 12 et 16: *Et tunc, Israel, quid Dominus Deus petit a te, nisi ut timeas Dominum Deum tuum, et ambules in vis ejus, es diligas eum, ac servias ei in toto corde tuo? Circumcidite igitur præputium cordis vestri, et cervicem vestram ne induretis amplius.* Idem nos hodie omnibus inculcamus, præputium cordis circumcidite, omnem immunditiam, omne impedimentum cordis resecate, ut perfecto amore possitis Deum diligere. Ad hunc effectum Christus pro vobis circumcisus est. — 2º Quid est habere aures circumcisas, nisi illas habere apertas ad monita et inspirationes Dei, ad monita angelorum, et omnium qui nostri curam gerunt, ad verbum Domini et exhortationes sanctas, ut Spiritui Sancto non resistamus? *Auditeit verbum sapiens filius luxuriosus, et post tergum suum projecit illud,* inquit Ecclesiasticus, xxi, 48. Quid ita? Quia incircumcisus est auribus et corde. Quid iterum est habere aures circumcisas, nisi resecare ab illis omnes sermones detractionis, omnia luxuriosa, omnia nociva honori proximi vel honori Dei? Incircumcisus igitur auribus et immundus *oculorum, qui hic vocat audiendis, aut auditus delectatur.* — 3º Quid est habere oculos circumcisos, nisi ab illis resecare omnem aspectum turpem, omnemque aspectum malevolum, aut malignum, ut nihil per illos ingrediatur nisi castum, nihil quod cor possit reddere immundum, nihil quoque per illos ingrediatur quod malevolentiam, et odium, vel invidiam indicet? Circumciderat oculos suos qui dicit: *Pepigi fœdus cum*

bre por entero, debe ser continua é incesante. ¿Porqué? Porque los vicios que esta circuncision ha de combatir, y que nacen con nosotros, no mueren sino cuando nosotros morimos. He aqui por

*oculis meis, ut ne quidem cogitarem de virgine.* Job. xxxi, 4. Circumcidi tibi a Deo optabat David, dicens: *Averte oculos meos, ne videant vanitatem, in via tua vivifica me.* Ps. cxviii, 37. Incircumcisus igitur oculis consuet. qui impudicum habet oculum impudici cordis nuntium. — 4º Quid est labia et linguam habere circumcisam, nisi severe illam custodire a convitiis et contumeliis, a maledictionibus, a detractionibus, a juramentis et blasphemis, denique ab omnibus nocivis colloquiis, omnique impuritate? O quam multi lingua sunt incircumcisi, qui non nisi turpiloquiis vacant, et labia maledica in detrimentum famæ aliæ accunt, imo et in divini nominis injuriam vibrant! O utinam novacula spiritus membrum istud lingue circumcidere et expurgare dignetur Dominus, vel calculo ignito propheta sui Isaie ejus puritum aduerere! Hæc ratione fioret, ut maxima peccatorum pars eliminaretur; quia illorum potissima pars lingua lubrica, immunda, incircumcisa, committitur, nam lingua, *Universitas est iniquitatis,* Jac. iii 5. — 5º Quid est habere manus circumcisas, nisi omne furtum et omnem rapinam a se remove, sicut quodammodo ungues circumcidere et resecare? Multi habent manus aduncas unguesque rapaces, injustitiam dediti, et ex alieno viventes: hi certe manibus incircumcisi et reprobi sunt. Unde in lege antiqua reprobantur tanquam immundæ aves, quæ raptò vivunt, et unguibus aduncis sunt, quales sunt aquile, gribchæ, milvi, corvi, accipitres. De qua re Isidorus sic ait: « Qui aquilam, milvum, et accipitrem odit, odit raptorem, et scelere viventes. » — 6º Quid est habere crines circumcisos, nisi omnem vaunitatem, omnia vitia, omnes illecebras, omnes superfluitates a mente resecare? Absalon si crines circumcisos habuisset, infelicitè in arbore funesta non penderet, nec tribus lanceis confixus palparet. Gravabat eum cesaries, et solum semel in anno tendebatur, et ideo misere perit, dum crinium coma ab arboris coma tenet. Injuncte ibi punitur, ubi diadema paternum gestare contendebat. Sic convertitur iniquitas ejus in caput ejus, et in verticem ejus iniquitas ejus descendit. Figuram vero gerit Absalon, juvenem mundanorum, qui crinibus et criminibus gravatur, et vix in anno semel tondentur, aut circumciduntur; ideoque divinæ justitiæ arbor quandoque eos cir-

qué el Espíritu Santo dice que la vida del hombre sobre la Tierra es un combate que no termina sino con la muerte: *Militia est vita hominis super terram*<sup>1</sup>.

Que nadie se imagine que puede deponer el cuchillo de la circuncision porque no encuentra en sí nada que cortar. Esto sería uno de las mas funestos errores, sería una presuncion criminal con la que habia que romper por completo lo mas pronto posible. Escuchemos lo que dice el mismo Jesús: *A todos os lo digo. Velad: dico omnibus*<sup>2</sup>; Hace distincion alguna entre los perfectos y los que no lo son? absolutamente. Aun mas, puede decirse que á medida que mas adelantado se encuentra uno en el camino de la virtud, mas obligado está á velar sobre sí, porque entonces es cuando el enemigo de nuestra alma ataca con mas fuerza y denuedo. *Si aliquo quiere sequi me que lleve su cruz diariamente, — quotidie*<sup>3</sup>. Tanta verdad es que no hay tiempo alguno durante la vida en que pueda renunciarse á la mortificacion cristiana sin exponer su salvacion á un evidente peligro. Por eso, aunque extuviese uno en el mayor

nibus et criminibus suis illaqueatos perimit, aliis in exemplum eos ostentans. Postquam Satan, instar Joab, eorum cor triplici lancea lethali transfudit concupiscentia carnis, concupiscentia oculorum, superbia vite: etiam Deus in futura vita, aeternum triplici eos transfigit lancea, triplici scilicet perennante poena, poena damni, poena sensus, et poena vermis, hoc est, visionis suae privatione, ignis cruciatu, conscientiae tortura. Quid igitur eis aliud remedium, quam tempore opportuno frequenter crines circumcidere, luxuriantiaque desideria resecare triplici novacula, contritionis, confessionis, satisfactionis? Certe sicut propheta Ezechieli mandatum fuit, ut crines omnes suos raderet, et partem in ventum dispergeret, partem igni combureret, partem gladio concideret; similiter et nobis mandatum existimare debemus. Quod si per veram confessionis novaculam crines nostros eradamus, partem dispergere poterit divinae gratiae status, partem concidet contritionis gladius, partem comburet amoris divini ignis accensus (MARCHAND, *Ration. praed. Evang.* De Circ. Dom.).

1. Job. vii, 1. — 2. Marc. xiii, 37. — 3. Luc. ix, 23.

grado de perfeccion: si se descuida el ejercicio de la oracion y el ayuno, es casi seguro que caerá uno en pecado mortal. *Temed al Señor, los que sois sus santos*<sup>1</sup>; tenéis que luchar con un enemigo que vela siempre y si os dormís, podrá venceros. Lo que decimos respecto al temor de Dios, lo decimos tambien respecto á los demás ejercicios de piedad. De nuevo repito; *la vida del hombre sobre la tierra es un continuo combate*, y la recompensa no está prometida, sino á aquel, *que luchará hasta el fin*<sup>2</sup>. Al alistarnos bajo las banderas de Cristo por medio del Bautismo se imprimió en nuestros cuerpos la señal de la cruz, para significarnos los ataques que tendriamos que sufrir de nuestros enemigos el demonio, el mundo y la carne; al mismo tiempo se nos ungió con oleo santo, para significarnos la fuerza y auxilio que recibimos de Aquel bajo cuyo estandarte combatimos. De este modo ser siempre atacados y siempre sostenidos por la gracia de Jesús, esa es la vida del cristiano, y con estos combates y victorias es con lo que se va formando la corona inmortal que un *Juez justísimo*<sup>3</sup> colocará sobre la cabeza de los elegidos; corona que será tanto mas preciosa cuanto mas valientemente hayan combatido. Pero para que el Señor nos ayude, preciso es que le pidamos ayuda, pues que el Señor no acostumbra á dar su gracia sino á quienes se la piden; si dejamos de pedirselo, esa de otorgarnosla; y como el demonio no esa jamás de atacarnos, en ese momento nos vencerá. Admirémos la providencia del Señor, en esto mismo, puesto que deseando tenernos en una continua dependencia permite que nos veamos siempre y continuamente atacados, para que sintiendo sin cesar la falta que El nos hace acordarnos incesantemente á El. Pues si no tuviesemos ya nada que combatir, creeriamos que no necesitabamos ya del auxilio del Señor y fiando en nuestras propias fuerzae pretendieramos levantarnos, no haciendo sino caer de seguro. No formemos queja, por tanto, de que la tentacion haya de durar tanto como la vida, puesto que la tentacion es tan provechosa para nosotros: el pecado consiste, no

1. Ps. xxxiii, 40. — 2. II. Tim. ii, 5. — 3. II. Tim. iv, 8.

en sufrir la tentación sino en sucumbir á la misma; así como el mérito de la virtud consiste en resistir valerosamente y vencerla. *Bienaventurado el hombre que sufre tentaciones, puesto que después de la prueba ha de recibir la corona de la vida, prometida por el Señor á aquellos que le aman*<sup>1</sup>. Si recurrimos á Dios por medio de la oración, venceremos siempre á nuestros enemigos: recurramos, por tanto, al Señor, bien sea que nos encontremos sanos, enfermos, en la prosperidad ó en la desgracia, en los honores, en las ignominias; pues tenemos necesidad de El en todos los estados, pues que no son los mismos sino especies diferentes de tentaciones<sup>2</sup>. »

*Conclusion.* — Ya sabéis ahora, en que consiste la Circuncision espiritual, de la que tal vez, hasta el nombre ignorabais. Constituye, pues, como habreis comprendido, un breve resúmen del Cristianismo y encierra en sí lo mas esencial de la moral de Jesús. Sabéis igualmente, y ello mismo lo da á entender, que su práctica es indispensable para la salvacion. Por fin, os he dado á conocer sus equalidades esenciales al decirlo que debe ser entera y general, continua é incesante. Manos, pues, á la obra. En este dia en que el divino Niño que ha nacido en Belen recibe en su carne la señal dolorosa y sangrienta de la circuncision mosaica, imprimamos en nuestro corazon la señal de la circuncision espiritual, arrancando del mismo los vicios todos, las malas afecciones y todos los culpables pensamientos. Y del mismo modo que nuestro Salvador, que, una vez que emprendió la obra de nuestra redencion, no cesó de trabajar en la misma hasta terminarla por completo á pesar de lo penosa; nosotros tambien debemos continuar, sin volver la vista hácia atrás, la obra de nuestra santificación arrancando sin piedad cuanto para ello nos sirva de estorbo. No olvidemos que se trata de una eternidad, que será feliz ó desgraciada, que nada nos cuesta el evitar una y conquistar la otra. Amen.

1. Jac. I, 12. — 2. Monmorel, loc. cit.

## FESTIVIDAD DE LA CIRCUNCISION

### TERCER DISCURSO.

#### De la conveniencia del nombre de Jesús impuesto al Niño que nació en Belen.

(Porque esta Niño debía ser nuestro Salvador. — II. Porque en efecto nos ha salvado.

En el Evangelio que acabais de oír, nos recuerda el santo Evangelista no solo el doloroso misterio de la Circuncision del Señor sino tambien el nombre que le fué impuesto y que no es otro que el de Jesús. Era costumbre entre los Judios, que al circuncidar á sus hijos, se les impusiese el nombre que durante su vida habian de llevar, como sucede respecto de nosotros con el Bautismo. Esta costumbre, al parecer, no provenia de la ley y por lo tanto no era obligatoria; sin embargo era general y puntualmente observada, sin duda en memoria de que Dios al prescribir al patriarca Abraham la Circuncision cambió su nombre de Abram en el de Abraham<sup>1</sup>.

La imposicion del nombre de Jesús al Niño nacido en Belen se lo hizo al mismo tiempo que la circuncision<sup>2</sup>. Esta circunstancia de la

1. Abram significaba: *Pater excelsus*; Abraham significa: *Pater multitudinis*.

2. Una vez cumplida la sangrienta ceremonia, el Mohel recitaba esta bendicion: « Adonai, Dios de nuestros antepasados, fortaleced y conservad á este niño á su padre y madre. Haced que su nombre sea honrado entre los hijos de Israel. Llámesele..... (aquí se pronunciaba el nombre escogido para el niño) que sea recogido del polvo que le engendró y de la madre que le dió á luz. » (Ap. Durand, *Racional*, t. III, nota 7, p. 434). — En semejantes circunstancias fué proclamado el nombre de Jesús en el portal de Belen, resonó en presencia de los últimos descendientes de la familia de David, reunidos en la ciudad origi-